

Un homenaje merecido.

Por Arturo Abigantús

El pasado jueves 19 de octubre en horas de la tarde tuvo lugar en el antiguo Convento de Santa Clara la presentación del libro “Historia del Convento de Santa Clara de la Habana Vieja”, obra de la autoría de Pedro Antonio Herrera López conocido por sus amigos y allegados por “don Pedro”.



Foto: ManRoVal

El Convento de Santa Clara de Asís es la sede actual del Centro de Conservación, Restauración y Museología, más conocido por sus siglas (CENCREM).

Este evento revistió un carácter muy emotivo por la presencia de un numeroso público dentro de los cuales se encontraban los más cercanos familiares de don Pedro, antiguos compañeros de labor en el CENCREM, otras personalidades del mundo cultural, funcionarios del Ministerio de Cultura y su Dirección de Patrimonio, así como de las entidades que patrocinaron la publicación de esta obra.

Estas últimas son: el CENCREM, la Cátedra Regional de Ciencias de la Conservación Integral de los Bienes Culturales para América Latina y el Caribe, el Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, y la Organización de las Naciones Unidas para la educación, la Ciencia y la Cultura.

También don Pedro se vio honrado por asistencia y respaldo de su Eminencia, el cardenal Jaime L. Ortega, arzobispo de La Habana, de monseñor. Carlos Manuel de Céspedes, vicario general de la Arquidiócesis y de monseñor Ramón Suárez Polcarí vicario de la zona episcopal este y canciller de la Arquidiócesis y otros trabajadores del Arzobispado donde actualmente don Pedro funge como asesor del Archivo Histórico Arquidiocesano.

Esta actividad sirvió de marco para honrar a este excelente y valioso Historiador con la entrega de “Medalla por la Cultura Nacional”, acción esta incluida dentro de los festejos anuales por la fecha del Día de la Cultura Cubana que se celebra cada 20 de octubre.

Entre los oradores que hicieron uso de la palabra se encontraba la Dra. María de las Mercedes García Santana, directora del CENCREM, la cual hizo la presentación de la actividad y una introducción sobre la génesis de esta obra y la trayectoria investigativa del autor.

Después de estas presentaciones iniciales sobresalieron dos momentos de especial significado emotivo y hondo carácter humano.

El primero, las emocionadas palabras de gratitud de don Pedro por la entrega de la condecoración, donde de manera especial resonó en primer lugar su agradecimiento a Dios por “haber cumplido 80 años y haber podido llegar hasta aquí” y permitirle ver materializado su esfuerzo. No ocurre con frecuencia que dentro del marco de una actividad de carácter no religioso y ante tan variado público se mencione a Dios con tanto orgullo y convicción. También agradeció el aporte e interés de todas las personas que hicieron posible la publicación.

Posteriormente, en las palabras de presentación de la obra, la doctora Alicia García Santana resaltó con justicia y equilibrio los méritos del autor y su obra. Ponderó el acopio de erudición y el paciente trabajo de estudio de las fuentes documentales por parte de don Pedro para lograr plasmar de forma amena y comprensible para el lector no especializado las diferentes etapas y reformas sufridas por el inmueble que ocupó el Convento desde la colocación de la primera piedra y la llegada de las religiosas clarisas hasta la época actual. Distinguió además que la obra argumenta los razonamientos no en suposiciones del autor, más bien en el estudio e interpretación paciente de las fuentes de archivos (documentos y publicaciones) y llega a conclusiones usando los métodos y recursos de la moderna metodología de la investigación histórica. También hizo un recuento de la trayectoria de toda una vida dedicada al rescate de la historia y al esfuerzo por preservar lo que aún se conserva del patrimonio constructivo de La Habana.

En fin, el libro es un valioso legado para el estudio de nuestra historia, que facilita comprender el desarrollo de La Habana desde el siglo XVII, siendo un importante testimonio de épocas pasadas y fuente de consulta para estudiosos e interesados en temas históricos de urbanismo y sociología, que influyen en nuestro presente.

El acontecimiento fue un merecido homenaje a quien, además de excelente investigador y profundo conocedor de la historia, es un formidable ejemplo de laico comprometido con su Iglesia. Don Pedro, durante muchos años y de manera callada, ha mantenido viva la llama en Cuba de la “Adoración Nocturna”, de la cual actualmente es Presidente Nacional. También se encargó de custodiar, para que no se destruyera o fuera demolida, la ermita de la Inmaculada Concepción y Santo Cristo del Potosí, en la Villa de Guanabacoa.

Nuestro respeto y reconocimiento desde estas páginas para don Pedro y que Dios lo siga colmando de aliento y salud para que pueda ver hecho realidad otros proyectos provenientes de su fructífera vida dedicada a la investigación del patrimonio constructivo e histórico de Cuba y de la Iglesia Católica, en pro de resaltar los valores de la ciudad que lo vio nacer.